
Carlos Mraida

EL REINO DE LOS CIELOS EN LA TIERRA:

La Iglesia como instrumento de la voz de Dios en los temas relativos a la moralidad a la luz del cambio de los tiempos

La rebelión contra el Padre: la madre de las batallas

Introducción

Se me ha pedido que comparta algunas reflexiones que sirvan de disparador para la interacción y el aporte de todos los presentes, acerca de *“La iglesia como un instrumento de la voz de Dios en temas de moralidad a la luz de los tiempos cambiantes”*.

Muchos de los principios y modos de vida que los cristianos sostenemos y que la sociedad ha sostenido están siendo desafiados. La heterosexualidad, la monogamia, el matrimonio para toda la vida, la responsabilidad de la maternidad y de la paternidad, la santidad de la vida humana en sus primeras etapas de desarrollo, en su momento de vulnerabilidad y en su final.

La cuestión no es sólo el reto a los principios de la fe cristiana sino que el desafío es al concepto mismo de la verdad. Hay una desestimación sistemática de la autoridad moral de la iglesia, y de su legitimidad para establecer y aún opinar sobre estas y otras cuestiones. Ha habido desde hace décadas un trabajo intencional, organizado y activo de parte de militantes radicales.

Podríamos aproximarnos al tema desde la moral, y desarrollar cada una de las cuestiones que hoy están en el tapete y en discusión. Pero obviamente eso exigiría una ponencia diferente para cada uno de los temas, para lo cual no tenemos el tiempo para hacerlo, así como también requeriría un enfoque especializado de cada uno de ellos, para lo cual precisaríamos de especialistas, y yo no lo soy.

Podríamos también encarar la temática propuesta desde la teología, desde la eclesiología, desde la ética, desde la sociología, desde la psicología, desde la misionología, desde la antropología, desde la pastoral. Y todos estos enfoques serían muy apropiados. Sin embargo, he preferido encarar un enfoque más abarcativo, pero que a mi entender es ir a la raíz de la cuestión. Así que mi presentación será a partir de la cosmología.

El kosmos

El apóstol Juan usando el verbo “sabemos” afirma dos convicciones que la iglesia tenía: *Sabemos que somos hijos de Dios, y que el mundo entero está bajo el control del maligno (1 Juan 5.19)*. Permítanme iniciar preguntando: ¿La iglesia hoy tiene esta doble convicción? ¿La iglesia vive la relación paterno-filial con Dios, con todas sus implicancias prácticas? Y, ¿la iglesia hoy, sabe que el mundo entero está bajo el control del maligno?

Creo que la cuestión de fondo de estas cuestiones morales, es el rechazo a la paternidad de Dios sobre la vida de los hombres y mujeres, y el ignorar que esto es más que el resultado de

decisiones personales, sino que responde a un sistema de dominación (*kratos*) operado por el padre de mentiras.

Cuando abordamos las cuestiones éticas de nuestro tiempo, muchas veces pasamos por alto aquello que la comunidad neotestamentaria tenía claro, y que tiene que ver con ese sistema de dominación demoníaca, llamado *kosmos*. Quizás la primera razón para ignorar esto, sea el carácter polisémico de la palabra *kosmos*, mundo. En este contexto no significa el universo, ni la tierra habitada por el hombre, ni la humanidad, ni una determinada época, sino básicamente un orden, un sistema de dominación controlado por Satanás y que es contrario a Dios.

Al pensar en lo demoníaco generalmente hay una aproximación micro. Se piensa en ocultismo, brujería, hechicería, etc. Pero se carece de una visión macro. Me refiero al *kosmos*, al sistema de dominación que está bajo el control del *arjón tou kosmou* (príncipe del mundo), que ejerce su dominio a través de poderes, que Pablo llama principados (*arjás*), potestades (*exousías*), gobernadores (*kosmokrátoras*) de las tinieblas de este siglo y espíritus malignos (*pneumatiká*) (Efesios 6.12).

Estos poderes son inteligencias corporativas incorporadas en las culturas, naciones, e instituciones sociales. Estos poderes son "ángeles caídos", que han abandonado la misión de afirmación de vida que Dios les ha encomendado para promover sus propios intereses.

Las cuestiones éticas son más que el mero resultado de decisiones morales de las personas. Hay una intrincada estructura de dominación que ejerce su poder espiritual sobre los medios de comunicación, los sistemas educativos, las instituciones (incluyendo la iglesia), las corporaciones, los gobiernos, y que ejercen su influencia decisiva sobre las personas. No reconocer esto, hará que nuestra lucha sea sólo contra sangre y carne.

Las cosmovisiones

Satanás es quien detenta el control sobre ese sistema de dominación. Es el *kosmokrátor* por excelencia, el príncipe de este sistema llamado *kosmos*. Es la fuente de los principios espirituales, filosóficos y morales de este mundo, que la Biblia llama rudimentos de este mundo (*stojjéion tou kósmou*, Gálatas 4.3, Colosenses 2.8, 20). Este sistema ordenado de principios, preceptos conforman una cosmovisión, que es más que una perspectiva del universo, sino más bien, una comprensión de la vida toda. Y por ende, esta visión de la realidad, se explicita en principios éticos y comportamientos morales.

El cristianismo entonces también es más que un conjunto de creencias y valores, sino una comprensión integral del mundo y por ende una cosmovisión que compite contra otras cosmovisiones. La guerra de la cultura no tiene que ver sólo con el aborto, los derechos homosexuales, etc. Esas son sólo escaramuzas. La verdadera guerra es una lucha cósmica entre cosmovisiones, entre la cristiana y las diversas cosmovisiones seculares y espirituales.

No se trata solamente de grupos de militancia atea, u homosexual, o abortistas, o feministas. Fuerzas mayores están en acción, poderes invisibles, que dan forma ética al presente, y pretenden dictar el futuro. Los medios de comunicación social, la industria del entretenimiento y los sistemas educativos con sus programas, promovidos por los gobiernos nacionales y supranacionales son medios privilegiados de establecimiento de la agenda demoníaca.

Consecuencias éticas

El sistema de dominación cósmico demoníaco se expresa en relaciones de dominación en el plano humano. Relaciones interpersonales de manipulación, control y distorsión (violencia entre hombre y mujer, desviaciones y perversiones sexuales, desigualdad de oportunidades,

machismo y feminismo, aborto, etc.), relaciones económicas injustas (desigualdad social, injusta distribución de las riquezas entre las naciones y los individuos, pobreza, indigencia, marginación, etc), relaciones políticas opresivas (que fomentan las grietas), relaciones raciales violentas (basadas en el odio y la discriminación), relaciones generacionales marcadas por la división y las brechas.

Ángeles caídos

Estos poderes fácticos no son, entonces, simplemente personas y sus instituciones. También incluyen la espiritualidad en el núcleo de esas instituciones y estructuras.

Los poderes son creación de Dios: *...sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten* (Colosenses 1.16-17).

Fueron creados por Dios para servir a los propósitos de Dios. Pero ahora son ángeles caídos. Estos poderes se han rebelado y han caído. No aceptaron su lugar, sino que reclamaron para sí un valor absoluto, esclavizando a la humanidad. Todas estas estructuras, intelectuales, morales, sociales, religiosas contienen algunas de las semillas de la buena creación. No podría haber ninguna sociedad ni historia sin la existencia de estructuras religiosas, intelectuales, morales y sociales. No podemos vivir sin ellas. Pero han caído. No son capaces de servirnos como deberían. Exigen una lealtad incondicional del individuo y la sociedad. En lugar de reflejar la verdad se convirtieron en adversarios de ella. En lugar de servir a los objetivos de que el ser humano viva en plenitud, llegaron a dominar, coercionar, corromper y esclavizar, reclamando para sí poder absoluto. El poder que ostentan es en su origen y consecuencias de carácter demoníaco.

Walter Wink, profesor de interpretación bíblica, encontró significado en el hecho de que los mensajes en Apocalipsis están dirigidos a los "ángeles" de las siete iglesias, no a las iglesias mismas. Los ángeles representarían a las personalidades corporativas de las iglesias, portadoras de la vocación dada por Dios a esas iglesias.

De igual manera, el ángel de una cultura, sistema, nación institución es el portador de la vocación divina de esa cultura, nación, sistema, institución. Los gobiernos, los medios de comunicación los sistemas educativos, las instituciones son "criaturas" cuyo propósito original es glorificar a Dios y servir al bienestar general. Y cuando se niegan a hacerlo, su espiritualidad cae, se enferma y queda cautiva del sistema de dominación demoníaco. Así, lo demoníaco, en esta comprensión corporativa, es la espiritualidad producida cuando el ángel de una cultura, de un gobierno, de una institución le da la espalda a la autoridad de Dios y a su vocación divina.

Ya no actúan como mediadores de los propósitos creativos y salvíficos de Dios; ahora los vemos tratando de separarnos del amor de Dios¹, gobernando sobre aquellos que viven lejos del amor de Dios², con la intención de esclavizar con sus reglas³, manteniendo a las personas sujetas bajo su tutelaje⁴. Estas estructuras, estos poderes que fueron creados como nuestros servidores, se han convertido en señores y tutores del ser humano.

¹ *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro* (Romanos 8:38).

² *en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia* (Efesios 2:2).

³ *Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como...?* (Colosenses 2.20)

⁴ *Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo* (Gálatas 4:3).

Los demonios no están en un mundo subterráneo, sino “sobre” las estructuras socio-espirituales que conforman el único mundo real. Cuando un poder particular se vuelve idólatra, es decir, cuando persigue una vocación distinta a la que Dios estableció y hace de sus propios intereses de dominación y destrucción el bien más elevado, entonces ese poder se vuelve demoníaco.

La tarea de la iglesia es desenmascarar esta idolatría y declarar a los poderes los propósitos creadores de Dios Padre, su multiforme sabiduría, para que se sujeten a la vocación divina y cumplan su misión en el mundo (Efesios 3.10). Y la iglesia debe realizar esta tarea, reconociendo primeramente su propia caída, sus idolatrías. El mal no es solo personal sino estructural y espiritual. No es simplemente el resultado de acciones humanas, sino la consecuencia de enormes sistemas sobre los cuales ningún individuo tiene control total. Solo confrontando la espiritualidad de una cosmovisión, cultura, gobierno, institución y sus manifestaciones físicas puede transformarse la estructura total.

Desenmascarar los poderes les quita su invisibilidad y, por lo tanto, su capacidad para obligarnos inconscientemente a cumplir sus órdenes. La tarea de la redención no está limitada a individuos cambiados, sino también a cambiar sus cosmovisiones, gobiernos, instituciones caídas. Esa redención culminará en la salvación, no solo de las personas, sino también de las naciones⁵.

La guerra

Hay una guerra cósmica que encuentra su expresión en la tierra. La guerra, la madre de todas las batallas es una confrontación en última instancia contra la paternidad de Dios. Porque el rechazo de la paternidad de Dios, implica el rechazo de su autoridad, de su cosmovisión, y provoca distorsión en la identidad de hijos y en su comportamiento moral, así como la pérdida de la herencia de hijos. Por eso la redención que nos trae libertad de la esclavitud a ese sistema de dominación, es el espíritu de adopción operando, que restablece la relación Padre-hijos⁶.

El Salmo 2 expresa claramente esta confrontación. Se trata de un amotinamiento, de un complot, de una rebelión, no de algunos individuos, sino de todo un sistema: *¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido (2.1-2).*

La conspiración es contra Jehová y su ungido. En el v. 7 se nos marca la cuestión de la paternidad: *Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.* Resultó absolutamente indispensable que el Hijo viniera a mostrar su absoluta sujeción al Padre, y que su identidad como Mesías dependía de dicha paternidad.

Relato fundante

Toda cosmovisión tiene un relato fundante que le da sentido, explicación, que codifica creencias que establecen y afianzan determinados principios morales y los procedimientos para su cumplimiento, dan sentido de pertenencia, y explican nuestra creación.

El complot revelado en el Salmo 2, tiene un relato fundante, una manera de pensar que se va repitiendo hasta que se colectiviza. En el salmo se nos dice que *los pueblos piensan cosas vanas (2)*. El verbo *jagá* hace referencia a un pensar que se declara y se presenta como respuesta asumida por todos. Este relato engañoso que proviene del padre de mentiras se

⁵ *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28.19); ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado (Apocalipsis 15.4).*

⁶ Romanos 8, Gálatas 4.

estableció entre las gentes, los pueblos y es que el Padre de nuestro Señor Jesucristo tiene esclavizadas a las personas, reprimidas, restringidas en su libertad individual. Por eso el propósito de este motín es liberarse del gobierno que el Padre ejerce a través de su Hijo ungido: *Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas* (3).

Son los reyes de la tierra y los príncipes los que acuerdan y establecen esta cosmovisión engañosa⁷. Pero detrás de ellos, están los poderes espirituales, principados y potestades que han establecido una espiritualidad caída en los poderes humanos, desviándolos de la vocación divina.

Mientras tanto, el Padre en los cielos se ríe y se burla de ellos y sus planes, sabiendo que su plan, la historia de la salvación, transcurre triunfante y los poderes demoníacos serán turbados⁸. Y su pueblo, sus hijos, los que están en su reino y viven en su monte de santidad⁹, piden y asumen su herencia de autoridad y gobierno sobre naciones¹⁰, proclamando decretos en el mundo espiritual¹¹ y quebrantando los poderes demoníacos y desmenuzando como vasija de alfarero su sistema de dominación, cosmovisión y relato¹²

Las últimas batallas

La confrontación cósmica no se da sólo en el ámbito de lo espiritual, sino también de las ideas, porque como vimos es una confrontación de cosmovisiones con sus correspondientes relatos.

En el siglo XX, entre otras, hubo tres grandes batallas que desafiaron al cristianismo y que no fueron otra cosa que rechazos de la Paternidad de Dios y su cosmovisión y por ende del Señorío de su Hijo ungido.

La primera de esas grandes batallas espirituales-ideológicas fue el darwinismo. La segunda fue el marxismo. Y la tercera gran batalla fue el pensamiento freudiano. Si bien tanto Darwin como Marx vivieron en el siglo XIX sus ideas encontraron su expansión en el siglo XX. Y las tres presentan cosmovisiones que atacan directamente la figura de Dios como Padre, autoridad, y que confrontan la cosmovisión bíblica con una visión naturalista y materialista. Las tres ideologías atacaron “lo establecido”, cuyo fundamento es el concepto de autoridad que a su vez está basado en paternidad. Se ha buscado una deconstrucción de la figura del Padre, en el espacio de lo natural, de lo social y de lo psico-sexual. Como diría Freud, terminar con la ilusión de Dios como proto padre o padre primitivo todopoderoso que defiende de los peligros. Y las tres tuvieron como objetivo emanciparse de las “ligaduras” de la autoridad de ese Padre, con las consecuencias éticas que esto trajo.

La batalla actual

La gran batalla del siglo XXI también es un ataque a la paternidad de Dios y la búsqueda de emancipación humana de su autoridad, negando la identidad humana como criatura hecha a imagen de su creador. Esta batalla contra el Padre y por ende contra sus hijos, la iglesia, es

⁷ *Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido* (2).

⁸ *El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira* (4-5).

⁹ *Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte* (6).

¹⁰ *Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra* (8).

¹¹ *Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy* (7).

¹² *Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás* (9). El apóstol Pablo lo expresaría en 2 Corintios 10.4-5: *porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.*

la ideología de género. Robert Sarah lo expresa así: “De hecho, si Dios ya no es Padre, el ciudadano deja de ser el hijo. Deja por tanto de ser una persona que recibe todo de su Padre; se convierte en un individuo, abandonado a sí mismo en la organización del mundo y de su propio destino. Como ya no recibe su identidad (de Aquel a cuya imagen y semejanza ha sido creado), debe construirla él mismo apoyándose en su sola razón. Actualmente con la ideología de género el hombre está abandonado, denostado, se lo destruye, se destruyen sus valores, su sexualidad y es poco menos que un animal. El hombre está abandonado a su única razón y, por tanto, pierde poco a poco todo contacto con la Fuente, la paternidad de Dios, que es la que ilumina su conciencia”.

Como vimos todo sistema de dominación debe tener un mito de dominación, un relato fundante, una historia que explique cómo las cosas llegaron a ser de esta manera, y que se repita con insistencia y se “confirme” con bastante frecuencia en la vida cotidiana, hasta que deje de ser un relato y se acepte como verdad y realidad. Y cuando eso sucede, las personas aceptan la historia incluso si está destruyendo sus vidas. El relato que los poderes espirituales instalaron en nuestro tiempo a través de los medios de comunicación, la industria del entretenimiento, los gobiernos, los contenidos curriculares de los sistemas de educación, es el mito de la ideología de género.

Es una ideología (es decir, es un sistema de pensamiento cerrado) que defiende que las diferencias entre el hombre y la mujer, a pesar de las obvias diferencias biológicas, no corresponden a una naturaleza fija, sino que son unas construcciones meramente culturales y convencionales, hechas según los roles y estereotipos que cada sociedad asigna a los sexos.

Si bien la ideología de género no tiene asidero científico alguno¹³, se impone a través de los gobiernos por medio de las organismos internacionales como la ONU y sus agencias como el Fondo para la Población, UNICEF, UNESCO y OMS que han elaborado muchos documentos con categorías propias de esta ideología y que se han convertido en unos de sus principales canales de defensa. La ideología de género se propone la liberación total. Algunas derivaciones éticas de la ideología de género:

1. Problemas de identidad y práctica sexuales. Esta ideología afirma que no existen sexos; sólo roles, orientaciones sexuales mutantes, que se pueden cambiar en la vida todas las veces que se quieran.
2. Aceptación y promoción del aborto. Lo que sigue a la muerte del padre, es la muerte de la madre y luego del hijo. Y al no favorecerse el verdadero sentido de la maternidad querida por Dios, en la unión del hombre y la mujer, la prole pierde su dignidad de don para convertirse en un objeto. De hecho los grupos defensores de esta ideología son en su mayoría militantes radicales a favor del aborto irrestricto. De lo que se trata en su agenda de liberación completa es de liberar a la mujer de la esclavitud de la reproducción, por medio de la anticoncepción y del aborto.

¹³ Para un estudio científico serio del tema ver: Lawrence Mayer, Paul R. McHugh “Sexuality and Gender. Findings from the Biological, Psychological, and Social Sciences”, <https://www.thenewatlantis.com/publications/introduction-sexuality-and-gender> El doctor Lawrence S. Mayer es médico psiquiatra, epidemiólogo y matemático, y profesor del Departamento de Psiquiatría de la Universidad Johns Hopkins y profesor de Estadística en la Universidad del Estado de Arizona. Ha trabajado en centros tan prestigiosos como la Universidad de Princeton y la Clínica Mayo. El doctor Paul R. McHugh estudió en Harvard y está considerado el más importante psiquiatra norteamericano del último medio siglo. Fue durante veinticinco años jefe de Psiquiatría en el Hospital Johns Hopkins. El estudio demuestra que no existe ninguna evidencia científica que avale las afirmaciones de la ideología de género.

3. Destrucción de las relaciones familiares¹⁴. Las personas negando su propia naturaleza se reinventan según sus propios sentimientos y voluntad, negando a la familia el ser una realidad preestablecida por la creación. Por supuesto, todo esto ataca directamente la idea conocida y tradicional de la familia. Realidad que se compone de la unión de un hombre y mujer muy claramente definida, de cuya complementariedad se concibe un niño o niña. La idea que tenemos de cómo es una familia, y cómo es la sociedad, poco a poco se va transformando. Son tantos nuevos modelos de “familia” cuanto nuevos tipos de género existen.
4. Pérdida del derecho de los padres en la formación de los hijos. La familia, sociedad natural, existe antes que el Estado o cualquier otra comunidad, y posee unos derechos propios que son inalienables. Pero la ideología de género introduce esta manera de ver la vida como programas obligatorios en las escuelas, porque los padres están ya programados culturalmente para seguir afirmando los actuales roles de masculino y femenino.

Como base de esta ideología está el concepto de que la “liberación” del individuo pasa por el “asesinato” del padre, ya que el patriarcado es la institucionalización del control masculino sobre la mujer, los hijos y la sociedad, perpetuando la subordinación de la mujer. Y obviamente entienden que ese patriarcado encuentra su fundamento en lo religioso y en la figura de Dios Padre. Como se afirma en la tesis del Código Da Vinci, las religiones son un invento para oprimir a las mujeres. Por lo tanto su tarea es la deconstrucción de todo lo religioso.

El enemigo de siempre

Algunos encuentran el origen de la rebelión contra Dios Padre en los mencionados Darwin, Marx, Freud y en el pensamiento de Friedrich Nietzsche, con su teoría del superhombre, y su supuesto remedio a la desesperación provocada por la muerte de Dios. Ya en el siglo pasado Jean-Paul Sartre y su nihilismo libertario, agrega un eslabón más en la cadena. Otros van más atrás diciendo que la liberación de Dios Padre se produjo ya hace tiempo cuando las democracias occidentales se formaron en un contexto deísta. Los grandes pensadores del racionalismo (desde Voltaire a Diderot pasando por d’Alembert) dieron lugar a la famosa Revolución francesa, que será presentada por la corriente laica como la génesis de la liberación del hombre con respecto al Dios de los cristianos.

En realidad, bíblicamente, encontramos esto ya en Génesis 3.5. La “liberación” de Dios es provocada por la entronización del yo. Adán y Eva intentando ser ellos los dioses de sus vidas. Este enfoque condujo y conduce al abandono del ser humano de su condición de persona (imagen y semejanza de Dios) para convertirse simplemente en individuo, separado de su Padre y de su propósito. De allí en más, para el yo todo es posible.

Como afirma el Salmo 2, el yo busca sacarse de encima el gobierno de Dios Padre y de su Hijo el Mesías. Por eso ideologías como las que acabamos de referir, encuentran su ámbito de máximo desarrollo en medio de una cultura hiperindividualista como la nuestra¹⁵.

El individualismo en su máxima expresión es la negación de toda autoridad fuera del yo, es la divinización del yo, es la base de la rebelión contra Dios Padre. Y a la hora de encontrar

¹⁴ El Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, publicada en marzo de 2016, dice que la ideología de género “presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia”.

¹⁵ Luc Ferry ha llamado a nuestro tiempo la época del “ultraindividualismo”, Pascal Bruckner lo ha bautizado como “superindividualismo”. Giles Lipovetsky ha calificado este período de “segunda revolución individualista” ó paso del individualismo limitado al individualismo total.

respuestas por parte de la iglesia a las problemáticas éticas que nuestro mundo nos plantea, no debemos olvidar el enemigo último en esta rebelión, que no es otro que el yo. Por eso la salvación consiste en la negación de sí mismo, la crucifixión del yo diaria, y el seguimiento obediente al Hijo. Serán batallas perdidas si sólo nos concentramos en las problemáticas morales y olvidamos su fundamento yoísta que se rebela al Padre. A finales del siglo XIX decía el famoso escritor Dostoyevski: “Si Dios no existe, todo está permitido”.

El sistema de dominación establecido en el *kosmos* por Satanás, tiene lugar porque la autoridad que Dios le dio al ser humano le fue entregada a Satanás a partir de la rebelión yoísta al Padre.

Respuestas de la iglesia y sus limitaciones

La iglesia ha tratado de responder a este sistema de dominación cósmico de diferentes maneras¹⁶. Podríamos resumirlas en siete básicas:

1. Cosmovisión escapista: Furioso, irónico y resignado, Francisco I de Francia le escribió al Papa Alejandro VI: “El sol luce para mí como para otros. Querría ver la cláusula del testamento de Adán que me excluye del reparto del mundo y le deja todo a castellanos y portugueses”. El testamento de Adán se llamó al Tratado de Tordesillas que dividió meridionalmente la navegación en el Atlántico y las nuevas tierras americanas entre españoles y portugueses. Y la referencia de Francisco I es a un apócrifo probablemente sirio, en donde se habla de la muerte y testamento de Adán y donde se traza una línea divisoria en donde la tierra es el lugar de los pecadores, sufrimiento y muerte, y los nuevos cielos el lugar donde finalmente sus hijos tendrán poder.

Por muchos años la iglesia ha sostenido una escatología con una “línea de Tordesillas” y un “testamento de Adán” en donde se ha creído que el cielo es de Dios, y la tierra es del diablo. Esto provocó una misionología escapista, desentendida de las problemáticas terrenales, porque finalmente la tierra va hacia su destrucción. En la presente dispensación, sostienen algunos hermanos, el mundo es territorio demoníaco y cualquier involucramiento de la iglesia para responder a las problemáticas mundanas, resultaría en una suerte de prostitución y claudicación ante los poderes de este mundo. Esta postura le ha entregado la tierra al diablo y su sistema de dominación, y obviamente ha provocado que la iglesia sea incapaz de transformar la realidad, favoreciendo el avance del mal en la tierra. Una de las grandes paradojas de nuestro tiempo es que muchos no cristianos manifiestan una preocupación y una compasión por los que sufren y por las problemáticas de la realidad, mayor que los propios cristianos. La indiferencia de muchos cristianos deja perplejo a cualquiera.

2. Cosmovisión de cautividad cultural: Es cuando la cultura de nuestro tiempo con sus valores, creencias, penetra en la iglesia y la iglesia queda cautiva de esa cultura. Es lo que creo está sucediendo mayoritariamente con la iglesia hoy¹⁷. Vemos una iglesia cautiva del individualismo, por medio de un evangelio intimista, privatizado e individualista. Cautiva del yoísmo narcisista por medio de un evangelio de autoayuda. Cautiva de la cultura del entretenimiento, donde la iglesia se convierte en meros asistentes al show religioso que se ofrece desde un escenario o plataforma. Cautiva del materialismo, por medio del evangelio

¹⁶ Para un desarrollo más amplio de las respuestas de la iglesia a las problemáticas sociales ver: *Carlos Mraida, La política y el ministerio apostólico, AFI: Marcianise, Italia, June 8-11, 2010*. Allí presento 12 posturas que la iglesia ha asumido frente a la cuestión social.

¹⁷ Para un desarrollo mayor de esta situación, ver: *Carlos Mraida, El desafío de la iglesia en Sudamérica*. AFI, Consulta: Los desafíos de la iglesia en el mundo de hoy. Roma, miércoles 31-5-2017.

de la prosperidad que convierte la Casa del Padre en casa de mercado. Cautiva de la cultura consumista, por medio de un evangelio egocéntrico de ofertas donde la gente sólo busca recibir. Cuando la iglesia cae en servidumbre cultural adoptando la cosmovisión del sistema de dominación, obviamente está imposibilitada de transformar la realidad.

3. Cosmovisión avivamentista: Para muchos evangélicos la respuesta que la iglesia debe dar es la de orar por un avivamiento que produzca la conversión de suficiente cantidad de personas y de esta manera cambiar la cultura y el desastre social. Y ese avivamiento vendrá a través de la evangelización, de manera tal de cambiar las vidas que cambiarán el mundo. "Podemos cambiar el mundo de una vida por vez". El ya fallecido y destacado líder evangélico Bill Bright realizó reuniones de ayuno y oración con esto en mente. Él sostenía: "En mi opinión, la única manera de cambiar el mundo es cambiar a los individuos. Las personas cambiadas, en cantidades suficientes, producirán comunidades cambiadas, ciudades cambiadas, estados y naciones cambiados; sí, en un sentido muy real, un mundo cambiado. Jesucristo es el Único que puede cambiar a las personas desde adentro. Nosotros podemos ayudar a cambiar el mundo llevando a las personas a Jesucristo"¹⁸.

Como es obvio, comparto plenamente el llamado a la evangelización y a la oración por un avivamiento. Creo que evangelizar es central en la vida de un discípulo y de una congregación. Creo también que las vidas de las personas cambian, sus conductas son transformadas y esto tiene un efecto maravilloso en su entorno y relaciones. Sin embargo, hace 21 siglos que la iglesia viene cambiando el corazón del hombre, pero la sociedad está cada vez peor moralmente hablando. Es evidente que la misión debe ser más amplia. Y la expectativa avivamentista, que también comparto, mal comprendida ha provocado una suerte de parálisis, haciendo que estemos esperando algo que no llega. Y mientras aguardamos el avivamiento el sistema de dominación demoníaco es cada vez más fuerte.

4. Cosmovisión de protesta moral: En algunos países los evangélicos se han unido para objetar cuestiones de moralidad pública, en su mayoría relacionados con pecados relacionados a la sexualidad (pornografía, aborto, prostitución, homosexualidad). Este ha sido un paso importante para salir de la escatología escapista y participar en la sociedad. Yo mismo he marchado en muchas de estas manifestaciones, y recientemente en una a favor de la vida y en contra de la despenalización del aborto en mi país. Sin embargo, esta perspectiva hace que el diablo y su sistema de dominación ejerza la iniciativa, y coloca a la iglesia en una posición reactiva y de aproximación "negativa", y en la mayoría de los casos dicha reacción llega tarde porque el diablo ya había ganado la batalla cultural a través de los medios de comunicación y el lobby político. Como efecto colateral, su enfoque micro ético que reduce la cuestión moral a lo relacionado con lo sexual, ha provocado una imagen de que los cristianos son gente de derecha conservadora, que sólo están interesados en estos temas, que sólo se manifiestan por estos temas, que jamás se expresan en aquellas cuestiones que la sociedad entiende como sus necesidades más sentidas, como la pobreza, la injusta distribución de las riquezas, la violencia hacia la mujer, la educación, la salud y otras luchas sociales de las cuales la iglesia contemporánea no participa.

5. Cosmovisión centrada en la política: Esta perspectiva afirma que las malas leyes son el resultado de malas decisiones tomadas por individuos que son políticos, legisladores formadores de políticas. Por tanto para cambiar la realidad, es necesaria la participación activa de los cristianos en la política, y que el pueblo de Dios vote para cargos públicos a quienes tienen los valores correctos de manera que tomen las decisiones correctas. Tom

¹⁸ Citado por James Davison Hunter, *Para cambiar el mundo: La ironía, la tragedia y la posibilidad del cristianismo en el mundo actual*, (Buenos Aires: Peniel, 2015), p.21. Aprecio el valioso aporte del Dr. Hunter, a quien sigo en muchos de sus desarrollos.

Minnery afirma: “Los cristianos tienen las mismas posibilidades de marcar buenas políticas públicas y no sólo de protestar después de que se hayan fijado malas políticas”¹⁹. La creencia manifiesta por muchos buenos creyentes norteamericanos y latinoamericanos es que el día que su nación tenga un presidente nacido de nuevo, todo cambiará en la sociedad. Pero este sueño desconoce que esto ya ha ocurrido, y que sin embargo, los cambios culturales no han ocurrido, el sistema de dominación demoníaco en aquellas naciones presididas por presidentes nacidos de nuevo, avanzó.

Creo firmemente que la política es un ámbito de acción para aquellos cristianos con una vocación de servicio en ese ámbito, que debe ser ejercida no a pesar de la fe, sino a causa de la fe y que la iglesia debe despertar esta vocación en sus miembros. Pero también tengo la convicción de que la transformación de la cultura que todos nosotros deseamos escapa a las posibilidades de la política y del gobierno. Debemos desmitificar la política, liberándola de la ilusión omnipotente, y estableciendo claramente lo que la política puede hacer y lo que no.

6. Cosmovisión de reforma moral: Aquí la perspectiva radica en cambiar la cultura por medio de una renovación de la sociedad civil. A diferencia de la anterior reconoce que aunque la política tiene su lugar, está muy limitada en cuanto a lo que realmente puede lograr. Don Eberly lo expresa así: “los asuntos más apremiantes de nuestro tiempo son de naturaleza social y cultural, para los cuales no existen soluciones fáciles de parte del gobierno”²⁰. La manera de hacerlo es a través de las organizaciones intermedias, asociaciones voluntarias que se convierten en medios de corrección social cuando otras formas de acción pública como el cambio legislativo no alcanzan. Estos movimientos intentan infundir carácter tratando al individuo como capaz y responsable de ejercer el dominio propio.

Es indudable el aporte positivo que estos movimientos proponen, pero la postura peca de excesivo voluntarismo, y carece de sustentabilidad en el tiempo, por no modificar el curso y la dirección de la cultura en su totalidad.

7. Cosmovisión de materialismo cultural: Concibe la cultura no como un conjunto de ideas sino de un conjunto de bienes tangibles. Es ante todo materialidad, cosas concretas²¹. Las ideas, valores, creencias no están flotando en el aire, sino que se expresan a través de cosas. Y una cultura cambia cuando se introducen nuevos bienes culturales, productos concretos, sean libros, el celular, edificios, etc. Los evangélicos más jóvenes han sido captados por esta cosmovisión. Ha habido en las últimas décadas una masiva producción de bienes culturales como música, libros, publicaciones, teología, cine cristiano, etc.

Esto ha sido un motivo de enriquecimiento maravilloso para la iglesia, del que todos de una u otra forma hemos sido y somos parte, pero no sólo no ha afectado significativamente la realidad de la sociedad y su sistema de dominación demoníaca, sino que ha alimentado el consumismo religioso.

Estas siete respuestas enfrentan además de las propias limitaciones de cada una de las cosmovisiones que las sostienen y que hemos resaltado, limitaciones comunes a todas.

La primera es que presentan un enfoque parcial de la misión de la iglesia, perdiendo de vista su integralidad.

¹⁹ Tom Minnery, *Why You Can't Stay Silent: The Biblical Mandate to Shape Our Culture*. (Wheaton, Tyndale House, 2001), p. 58.

²⁰ Don Eberly, “*Compassionate Conservatism: Voluntary Associations and the Remoralization of América*” (discurso en Heritage Foundation, 8-11-1999), citado por Hunter, p. 27.

²¹ Andy Crouch, *Culture Making: Rediscovering Our Creative Calling* (Downe Grove, IVP Books, 2008), p. 10. Citado por Hunter, p. 46.

En segundo lugar, ignoran el enemigo último contra el que se combate que es el yo. Y tienen en común que son respuestas individualistas. Desde la evangelización para el avivamiento que pretende cambiar el mundo cambiando uno a uno, hasta las instituciones de reforma moral que pretenden empoderar al individuo desarrollando carácter y dominio propio, pasando por la protesta moral, la participación política y la producción cultural. Esta perspectiva individualista, propia del evangelio individualista que hemos recibido y transmitido, cree que las culturas son constituidas y transformadas por medio de las acciones de una sumatoria de individuos. Pero no sólo no se puede responder al problema con el mismo problema, sino que este enfoque de cultura como sumatoria de individuos es incorrecto. La cultura no es el producto meramente de individuos aislados, sino de instituciones y las élites que las gobiernan. Los individuos tienen creencias y valores, y como tales constituyen parte de un orden social y sus instituciones. Pero al mismo tiempo esas instituciones y el orden social mayor del que son parte no sólo brindan el marco de significados y relaciones sociales en las que los individuos funcionan, sino también “actúan” sobre los individuos, influyendo en la formación de las estructuras de su conciencia.

En la formación de la cultura, los individuos tienen su participación, pero el poder de las instituciones (estado, mercado, educación, medios masivos, ciencia y tecnología, familia) y las élites que las gobiernan es mucho mayor.

Este individualismo es alimentado por la visión veterotestamentaria de que la historia es algo así como la biografía de los grandes hombres. Este relato fundante de muchos modelos de misión y de pastoral ignora, nada más y nada menos, el hecho central de la historia de la salvación: la venida del Mesías, su sacrificio redentor, su exaltación suprema, la impartición del Espíritu Santo y el establecimiento del Cuerpo de Cristo en la tierra, la iglesia, como respuesta corporativa, comunitaria, cultural, del Reino de Dios en la tierra.

Los esfuerzos basados en la respuesta individualista, producen buenos resultados individuales, pero no influyen en la trama social que hace que tales cambios sean sostenibles. De allí que el crecimiento extraordinario a nivel numérico de la iglesia en América Latina no haya producido cambios significativos a nivel cultural. Las élites de poder no han sido afectadas, las instituciones formativas y de transmisión de la cultura no han sido reestructuradas (educación, medios de comunicación, entretenimiento, publicidad, deporte).

En tercer lugar al individualismo se le suma el voluntarismo. Pero el voluntarismo, por encomiable que sea, desconoce que no tenemos conciencia de la mayor parte de las cuestiones que moldean y dirigen la vida de una cultura, y que opera muy por debajo (o por arriba) de lo que la mayoría de nosotros somos capaces de captar conscientemente. Y que constituyen precisamente ese sistema de dominación enquistado en las estructuras.

Los desafíos del presente

Para las líneas evangélicas más conservadoras el gran desafío de nuestro mundo es la secularidad y sus efectos morales en la cultura. Y por lo tanto el reto de misión es la re-sacralización de la sociedad, es decir volver a incluir a Dios en todos los ámbitos de la sociedad, y con Él la recuperación de una moral perdida.

Para las líneas evangélicas más progresistas el gran desafío de nuestro mundo es la desigualdad, y el reto de misión es lograr una sociedad más justa e igualitaria.

El problema es que ambos sectores reconocen sólo parte del rompecabezas de nuestro mundo. Y por ende creen que el desafío que ellos consideran es el problema por excelencia. Pero una mirada más bíblica, integral de la realidad, nos muestra la multiplicidad de desafíos y la tremenda complejidad de sus causas.

Por eso celebro que en esta consulta de AFI, no estemos optando entre moralidad y justicia social, sino que veamos ambas problemáticas. Me ha tocado a mí, pensar sobre los desafíos morales en esta presentación, pero quiero dejar en claro esta integralidad de las problemáticas, y de la ética cristiana desde una perspectiva bíblica. Entonces, desde el marco temático que se me ha pedido, deseo presentar dos desafíos más.

El desafío de la pérdida del concepto de verdad

La rebelión contra Dios Padre como autoridad absoluta, trajo como consecuencia la ausencia del concepto de verdad. Al no haber más autoridad absoluta, tampoco hay verdad absoluta. Hay un vaciamiento de los discursos y una pérdida de confianza en la palabra como descripción de la realidad. Mucho más si se trata de la Palabra de Dios, es decir, la Palabra de quien ya no es más reconocido como autoridad. Por lo tanto, el peso que dicha Palabra pueda tener para la vida moral de la gente, está hoy muy cuestionado.

Los cristianos más liberales han tratado de responder a este desafío, renegociando el significado de la Palabra en formas más aceptables a las concepciones seculares actuales. De allí el surgimiento de teologías de inmanencia que intentan dar respuestas a las problemáticas sociales. El precio ha sido la pérdida de fidelidad.

Los cristianos más conservadores han tratado de responder a este desafío de la pos-verdad, resistiendo el ataque contra la autoridad de la Palabra de Dios, atacando las distintas corrientes del mundo que socavan dicha autoridad. El precio ha sido en muchos casos el aislamiento, la pérdida de relevancia, la definición de identidad a partir de reaccionar a lo que otros dicen, y en muchos casos el asumir actitudes hostiles y agresivas hacia los que piensan diferente, desdibujando su identidad de hijos de un Padre que ama.

Como es obvio, necesitamos encontrar un camino alternativo que conecte el amor hacia el otro, y la fidelidad a la Palabra. O para decirlo en terminología bíblica, tener una misión pertinente encarnada en la realidad que al igual que el Logos que se encarnó, sea llena de gracia y de verdad. Una misión fiel que siga la verdad en amor²².

El desafío de vivir en Babilonia

El segundo es el desafío de la diferencia, como lo llama Hunter: ¿Cómo pensamos en aquellos que son diferentes a nosotros, con distintos valores, creencias, comportamientos? ¿Cómo nos relacionamos con ellos y con un mundo que no es nuestro mundo? Vivimos en un mundo pluralista, es decir, de presencia simultánea de múltiples culturas y cosmovisiones. Esto no fue así en el pasado, en donde la cultura de la cristiandad fue dominante en occidente. Hoy hay una confrontación de cosmovisiones en conflicto. Este pluralismo probablemente continuará siendo una característica fundamental y para algunos permanente del orden social del mundo en el que vivimos y viviremos.

Esto tiene incidencias directas sobre la vida y misión de la iglesia. Sólo a modo de ejemplo: La mayoría de los cristianos tenemos una postura firme sobre la homosexualidad, que surge del explícito y claro contenido bíblico. Es decir, la homosexualidad es pecado. Dicho esto,

²² *Juan 1. 14: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1.17: Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Efesios 4.15: sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. 2 Juan 1.3: Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.*

¿cómo percibimos a aquellos que aún sabiendo de nuestra convicción deciden vivir ese estilo de vida? ¿Cómo nos aproximamos a ellos? ¿Cómo los alcanzamos con el evangelio? ¿Hemos desarrollado un espíritu compasivo y amoroso hacia ellos? ¿Cómo nos perciben ellos a nosotros? ¿Nuestras manifestaciones de protesta moral en relación con el tema, han ido acompañadas de actos igualmente masivos de amor hacia estos pecadores?

Algunos, los evangélicos más conservadores, asumen una actitud de defensiva. El “otro” es una amenaza para la iglesia. Otra vez, el precio por intentar ser fieles a los valores bíblicos, en muchos casos ha sido el aislamiento y el rechazo del otro. Por su parte, los evangélicos más liberales, han intentado todo lo contrario. Minimizar cualquier diferencia con los no cristianos, y así evitar conflictos y tensiones y ser más aceptados, tratando de borrar la imagen que según ellos los más conservadores han dado del cristianismo, como algo reaccionario, anticuado, represivo, insensible y discriminante. Como en el anterior desafío, el precio por mostrarse relevantes e inclusivos, para muchos ha sido la pérdida de fidelidad a los valores del Reino.

En definitiva la diferencia es un gran reto, es el desafío de vivir en Babilonia. Buena parte de los creyentes evangélicos y especialmente de su liderazgo cree que de lo que se trata es de vivir según las leyes de Israel. Es decir, imponer de cualquier forma el estilo de vida y los valores del Reino en medio de una sociedad que no está bajo el Rey. Esto además de ser un absurdo teológico que hace inútil la obra de Cristo, ignora la realidad pluralista en la que vivimos, nos guste o no. Los valores del Reino no se imponen. Y por más que debamos como ciudadanos trabajar para que se promulguen las mejores leyes, no son las leyes las que cambiarán nuestra cultura. No hay soluciones políticas completas y sostenibles para el deterioro de los valores familiares, para la falta de decoro o propagación de la vulgaridad. El rol del Estado en estos temas es menos importante de lo que a veces creemos. Es cierto que las leyes no son neutrales sino que reflejan valores. Pero las leyes no pueden generar valores. Reitero esto no significa que no debamos trabajar y aún luchar por que se promulguen las mejores leyes. Pero, la creencia de que el Estado puede resolver estos problemas que superan las fronteras de una nación, que tienen escala universal precisamente porque son supraestatales, es una ilusión.

Por eso creo que resulta esencial enfrentar el desafío de la diferencia, o del pluralismo. Si como vengo diciendo estamos en medio de una guerra es fundamental entender cómo pelearla.

El paradigma de la Conquista

Para muchos cristianos hoy en día, especialmente en América Latina, la conquista de la tierra prometida narrada en Josué y Jueces, se ha convertido en el relato fundante de su misión. De hecho el número de congresos, seminarios y encuentros que llevan por título la palabra “Conquista” es abrumador. Obviamente se trata de algo más que un slogan o lema para un evento cristiano. El uso intencional de la palabra Conquista revela una cosmovisión detrás, y un posicionamiento ante el desafío de la diferencia.

El uso de frases motivadoras triunfalistas como: “reclamar las naciones para Cristo”, “conquistar los ámbitos de influencia”, “capturar las esferas de poder”, etc., lejos de revelar el sentido de victoria que se pretende contagiar, reflejan un lenguaje de pérdida, derrota, decepción, ira, frustración, y deseo de conquista.

Es una reedición del proyecto constantiniano de cristiandad, en el que el objetivo es que los cristianos conquisten el poder y desde allí moldeen el mundo a imagen de la iglesia (o para ser más precisos, según las creencias de la iglesia). Esta cosmovisión conduce a la dicotomía

de ganar o perder²³. La iglesia gana o pierde el mundo, y esta dicotomía conduce a la verbalización triunfalista y a la decepción pragmática. Y más grave aún, cuando la iglesia logra alcanzar el poder para imponer sus valores, en medio de la guerra por la cultura, la historia nos dice que el evangelio del amor se convierte en crueldad y odio. La justicia del Reino de Dios en opresión y desigualdad. Cinco siglos de cristianismo de conquista católico en América Latina, y de cristianismo imperial protestante en el mundo, debería enseñarnos, que la conquista no puede ser nuestra motivación ni misión.

La conquista es una categoría del Antiguo Testamento, pero no del Nuevo. La categoría neotestamentaria es la de la redención y no de la conquista.

Porque quizás lo más grave de esto, en relación con lo que venimos desarrollando desde el comienzo, es que el espíritu que está detrás de esta cosmovisión de conquista es el mismo que opera en el sistema de dominación demoníaca. Es el intento de establecer el cristianismo como una cultura dominante que fuerce la conformidad de todos a ella.

Este ha sido el grave error de la iglesia a lo largo de los siglos y del cual hoy somos víctimas pero en el pasado victimarios. Hoy hay una confrontación directa de los grupos radicales secularistas, ateos, homosexuales, feministas, de ideología de género y otros contra la iglesia, que se caracteriza por el odio y la persecución, no sólo porque representan valores absolutamente contrarios a lo que los cristianos sostenemos, sino porque en el pasado se han sentido perseguidos, discriminados, oprimidos, descartados, y aún odiados por los cristianos, y ahora devuelven con la misma moneda.

Y los que en el pasado fueron víctimas hoy son victimarios, y viceversa. Por eso la conquista no debe ser nuestra meta, ni motivación, ni perspectiva. Nosotros no pertenecemos al sistema de dominación. Nosotros somos de otro reino espiritual. Nosotros debemos romper con la lógica de dominio humano sobre los otros, de imposición, de cristianización, de constantinismo cultural. Jesús dijo que los poderosos de este mundo se imponen y señorean sobre las naciones y ejercen sobre ellas su dominio. Pero dijo que la iglesia no puede repetir ese modelo, sino Su modelo, el de la entrega y el servicio²⁴. Al que hay que someter no es al otro, sino al yo, entregándose en amor y servicio por el otro.

John Howard Yoder dijo que la novedad política que Dios trae al mundo es una comunidad de personas que sirven en lugar de gobernar, que sufren en lugar de imponerse e infligir sufrimiento. El dominio impuesto es contrario a lo que es el Reino de Dios.

La responsabilidad de los cristianos es transformar la cultura radicalmente, no imponiendo valores desde arriba, sino por un proceso más profundo: vivir una vocación de amor y servicio en la realidad cotidiana.

La inmensa mayoría de los que promueven el esquema de conquista son cristianos extraordinarios, fieles que aman a Dios y a la gente. Pero creo que sin darse cuenta su propuesta nos hace caer en la trampa de Satanás y su sistema de imposición. Detrás de ella, aunque la motivación sea correcta hay un inconsciente deseo de dominio. Sin lugar a dudas estamos en un combate cultural, una guerra de cosmovisiones, contra el sistema de dominación impuesto por el diablo apoyado en el yo. Pero nosotros no militamos según la

²³ *Ese gran hombre de Dios, James Dobson, lo expresó bien intencionadamente, pero a mi criterio equivocadamente, así: "El lado vencedor es el que gana el derecho de enseñar lo que cree a sus hijos. Y si podemos hacer eso, escribiendo los planes de estudio, diciéndoles qué creer y dándoles el ejemplo de lo que queremos que comprendan, en una generación podemos cambiar toda la cultura".*

²⁴ *Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir; y para dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20.25-27).*

carne que responde a ese sistema de dominación. Nuestras armas no son carnales²⁵. El príncipe de este mundo es el que tiene el imperio por medio de la imposición, intimidación, dominio. Pero ese imperio de temor y muerte fue destruido por el Señor no con esas armas, sino con su entrega amorosa en la cruz²⁶. Si el sistema de dominación demoníaca es básicamente una rebelión contra el Padre, la manera de ir contra ese sistema de dominación es manifestando las obras del Padre, las obras de amor, siendo la iglesia una expresión en este tiempo de su Paternidad para todos, incluso, para los que creen, viven y promueven valores diferentes²⁷.

La tensión cosmológica

En definitiva, estos desafíos y las respuestas de la iglesia a los mismos, desde esta lectura cosmológica que estoy haciendo, es el resultado de la tensión presentada por Jesús en relación con sus discípulos quienes están en el *kosmos* pero no son del *kosmos*. Es decir, presencia sin pertenencia. La presencia en el *kosmos* evita la tentación escapista y aislacionista de la escatología del más allá. La no pertenencia al *kosmos*, evita la asimilación y cautividad culturales, así como también las distintas misionologías resultantes de escatologías del Reino consumado.

Esta tensión cosmológica postulada por Jesús, encuentra su expresión escatológica en la conocida frase “ya pero todavía no”. Las escatologías del reino consumado y completado aquí y ahora, equivocadamente afirman que la obra de redención ha sido ya absolutamente completada y por lo tanto la iglesia no está envuelta en esa lucha de la que nos habla el Nuevo Testamento. Lo cierto es que el reino de Dios ha venido, pero el reino del mal no se ha ido. Por ahora el reino de Dios vive en tensión, contradicción y combate.

La iglesia vive esta realidad escatológica. Es una comunidad llamada a ser *ya* lo que el mundo es llamado a ser en última instancia, pero *todavía no* es.

Iglesia comunidad alternativa

Quiero concluir recapitulando lo dicho para presentar una propuesta que presente una respuesta más integral, corporativa y no individualista, fiel, amorosa y relevante a las problemáticas éticas que el mundo plantea, manteniendo en tensión presencia y no pertenencia. La labor frente a las problemáticas morales y sociales que el mundo de hoy nos presenta es mucho más que lanzar cruzadas espasmódicas para luchar por algunos temas. La cuestión es mucho más profunda. Es llegar a ser como iglesia del Señor una comunidad alternativa al *kosmos*.

Como vimos, el *kosmos* está bajo el maligno. Es decir, es un sistema de dominación que opera a través de los poderes espirituales que están sobre las culturas, naciones, instituciones, y que ejercen influencia sobre las decisiones morales de las personas. Hay una guerra cultural de distintas cosmovisiones y el cristianismo. Estos poderes son ángeles caídos, criaturas de Dios que se sublevaron a Él y abandonaron la vocación a la que Dios los llamó. Esta guerra cósmica es una rebelión contra la paternidad de Dios, como fuente de

²⁵ 2 Corintios 10.3-4.

²⁶ Hebreos 2.14.

²⁷ *Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 5.44-48).*

autoridad y de identidad. Las batallas del pasado son parte de esta misma guerra de rechazo de la paternidad de Dios. La actual es la ideología de género bajo cuyo paraguas están la mayoría de las problemáticas morales de hoy. Pero el enemigo basal es el yo entronizado que se expresa en una cultura hiperindividualista. Frente a esto la iglesia ha respondido de diferentes maneras pero todas ellas, partiendo del mismo individualismo que intentan combatir, teniendo una visión parcial de la misión y no integral, e ignorando el sistema de dominación demoníaco que hay sobre las estructuras culturales y las personas. El intento de recuperar el dominio cultural ha instalado el paradigma de conquista en la iglesia, que lleva implícito el mismo espíritu del sistema de dominación. La complejidad del cuadro revela la tensión cosmológica expresada por Jesús al decir que estamos en el mundo pero no somos del mundo, y su correlato escatológico del ya pero todavía no.

Creo que liderar apostólicamente para que la iglesia se convierta en una comunidad alternativa al *kosmos*, resulta en una respuesta que supere la parcialidad de las opciones vistas, que supere el individualismo a partir de una respuesta comunitaria, y que supere el mero voluntarismo por medio de la intervención poderosa del Señor en medio de su Cuerpo.

Creo que en la Gran Comisión de Mateo 28, podemos encontrar algunas pistas para una agenda apostólica que ayude a perfeccionar a la iglesia como comunidad alternativa.

1. *Toda potestad me es dada*: la autoridad que Jesús tiene y que impartió sobre su iglesia, es la que proviene del Padre. Si la guerra, la madre de todas las batallas es la rebelión contra el Padre, la iglesia como comunidad alternativa a un *kosmos* que vive de espaldas a ese Padre, debe recuperar la vivencia cotidiana con el Padre. Dios Padre debe dejar de ser una mera afirmación teológica o doctrinal, para convertirse en una vivencia experiencial que afirme la autoridad de Dios y su identidad en la vida de los creyentes. La mayoría de las iglesias evangélicas ha enfatizado principalmente la figura del Hijo. La mayoría de las iglesias pentecostales-carismáticas ha enfatizado la persona del Espíritu Santo. Y Dios Padre no tiene una incidencia significativa en la vida de las personas y de la comunidad. Sin embargo, Dios se revela en la Biblia como Padre, Jesús es el camino al Padre y el Espíritu Santo clama: Abba, Padre. Es decir, la paternidad de Dios es nuclear en el evangelio. Por eso el diablo se presenta como padre alternativo, padre de mentiras. Juan establece una doble afirmación apostólica que debemos hoy afirmar en el ministerio apostólico: *Sabemos que somos hijos de Dios, y que el mundo entero está bajo el control del maligno.*

2. *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*. La misión de la iglesia como comunidad alternativa tiene un marco claro de autoridad que la iglesia debe establecer en el *kosmos* con voz y acción proféticas. Esta acción espiritual va dirigida a los poderes espirituales de maldad. No sólo reprendiéndolos, sino haciéndoles conocer la multiforme sabiduría de Dios, para que las estructuras que están bajo su dominio experimenten la redención del evangelio. Esa autoridad debe ser declarada proféticamente también a las élites de poder humano (gobiernos, medios de comunicación, formadores de opinión, etc.). Esto incluye la participación política, pero la supera. Abarca todos los ámbitos de lo público.

3. *Por tanto, id*. La iglesia como comunidad alternativa no se ausenta de la realidad, ni huye pensando en el más allá, sino que va al *kosmos*. No es del *kosmos*, pero como es enviada al *kosmos*, está en el *kosmos*. Esto nos habla de presencia fiel y pertinente de la iglesia en la realidad. Como bien dice Hunter, una cultura que es genuinamente alternativa no puede emerger sin una fiel presencia en todas las áreas de la vida. La realidad de corrupción y pecado crecientes en nuestro mundo, no es sólo el resultado de la falta de influencia del cristianismo en la cultura en general. Es también, la manifestación de su ausencia en las áreas claves de la cultura. Se trata de “un abandono del llamado a la

presencia fiel... una demostración de las áreas en las que la iglesia no es sana. Un cuerpo sano se ejercita en todos los ámbitos de la vida, no solo en unos pocos. La falta de estímulo en la vocación, ha fomentado una cultura de mediocridad en muchas áreas vocacionales”²⁸.

4. *Por tanto, id, y haced discípulos.* La iglesia como comunidad alternativa es una comunidad de discípulos. Esto tiene que ver con el ser de la iglesia. Y esta es una asignatura pendiente en la iglesia de hoy y labor privilegiada para el ministerio apostólico. La iglesia no sólo proclama la victoria de Cristo ante los poderes demoníacos y su sistema de dominación, sino que encarna esa victoria viviendo una nueva vida, una nueva forma de relaciones sociales. Como dijo Hendrik Berkhof, con Cristo “una nueva fuerza ha hecho su entrada en el escenario de la historia de la salvación: la iglesia...La misma existencia de la iglesia, en la que gentiles y judíos...viven juntos en la comunión de Cristo, es en sí mismo una proclamación, una señal, una muestra a los poderes de que su dominio ininterrumpido ha llegado a su fin... Toda resistencia y cualquier ataque a los dioses de esta era serán infructuosos, a menos que la iglesia misma sea resistencia y ataque; a menos que demuestre en su vida y su comunión cómo los hombres pueden vivir liberados de los poderes”²⁹.

La iglesia no tiene una cultura diferente al *kosmos*, sino que es una cultura diferente. No tiene una estrategia social, es una estrategia social. No tiene una ética social, es una ética social. Su estilo de vida, juzga al *kosmos* y al mismo tiempo lo atrae. Pero el juicio empieza por ella misma. Porque los desafíos éticos del Nuevo Testamento apuntan a la iglesia primeramente.

La iglesia debe ser diferente del mundo, verdaderamente comunidad alternativa. El cambio de la realidad no es el resultado primeramente de acciones, sino del ser que se manifiesta en acciones de transformación. La iglesia como comunidad alternativa es sal y luz en el *kosmos*. La iglesia como comunidad alternativa anuncia con su estilo de vida acorde a los valores totales del Reino de Dios, y no sólo denuncia las problemáticas morales de los otros³⁰. Hoy tenemos más preocupación por las leyes que la política pueda promulgar que por ser sal y luz.

5. *Haced discípulos.* La iglesia como comunidad alternativa es hacedora de discípulos. Esto incluye la evangelización, la cual es esencial, pero es mucho más. Incluye el aprendizaje de la Biblia y de las disciplinas espirituales pero es mucho más. El discipulado involucra toda la vida. El problema que tienen los creyentes hoy en día, es que han sido discipulados previamente por la cultura no cristiana, con su cosmovisión de vida y realidad. Se precisa de un liderazgo que comprenda la naturaleza de la confrontación cósmica y discipule a la iglesia para un tiempo como el que vivimos. Los líderes de la iglesia no están preparados para esto,

²⁸ Hunter, pp. 144-145.

²⁹ Hendrik Berkhof, *Christ and the Powers* (Scotsdale, Pensilvania: Herald Press, 1962, p. 41 s. Cit. por Hunter, p. 232.

³⁰ El periodista español Víctor Lapuente se pregunta: “¿por qué los evangélicos blancos de los USA votaron masivamente a un profeta del materialismo, el hedonismo y el narcicismo como Trump? ¿Por qué los católicos italianos apoyaron a Berlusconi? ¿Por qué tantas voces religiosas en la Europa Oriental corean a déspotas oportunistas? Parece una contradicción que los votantes más fundamentalistas se alíen con los líderes más inmorales. Y cita al historiador y pastor bautista Wayne Flynt quien señalaba que ha habido un giro en la moral de cabecera de los cristianos evangélicos. Hoy se movilizan contra aquellos pecados que ellos no cometen, como la homosexualidad o el aborto. Para un varón heterosexual le resulta cómodo aceptar las prescripciones contra la homosexualidad que los preceptos contra la avaricia omnipresente en la vida de cualquiera. En lugar de cuestionar nuestro propio comportamiento tratando de controlar impulsos que pueden ser dañinos para nosotros mismos y la comunidad, preferimos juzgar la conducta de los demás. Y termina diciendo que a esta tentación de ver la paja en el ojo ajeno denunciada por el propio Jesús ahora se le han sumado estímulos económicos y políticos. El resultado es odia: al prójimo como te amas a ti mismo”. Víctor Lapuente, “*La primera tentación de los cristianos*”, Diario El País, Madrid, 18-4-2017.

y cambiar esto es labor apostólica. Que si no se emprende hará que la iglesia a pesar de haber recibido toda autoridad, siga cautiva de la cultura y su sistema de dominación.

6. *Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* La iglesia como comunidad alternativa discipula y sumerge a las naciones en la cosmovisión del Pater para que la Patria sea restaurada en todos sus valores. Las sumerge bajo la autoridad del Hijo, para que la nación se someta a su señorío, por la obra del Espíritu Santo. Tenemos que trabajar para que las leyes que promueven el pecado no se sancionen porque traerán sufrimiento social y personal. Y tenemos que trabajar para que las mejores leyes que ayuden a vivir una vida más humana se promulguen. Pero la transformación de la cultura no vendrá por la vía de las leyes, sino de la obra regeneradora del Espíritu Santo de Dios.

7. *Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.* La iglesia como comunidad terapéutica no se olvida de la *didaké*. Esto resulta esencial. Las personas no son recipientes vacíos, al momento que se convierten. En su ser tienen contenidos, creencias, valores y experiencias determinadas. No todo ello es resignificado y/o filtrado por la nueva fe, sino que ésta puede terminar absorbida por aquella cosmovisión anterior. Creyéndose que se estaban cristianizando ciertas creencias, en realidad se estaba paganizando el Evangelio. Pero también es importante notar que la *didaké* viene después del sumergir. Que la gente guarde todas las cosas que Jesús manda, no se puede imponer, no se puede forzar. Las personas y la nación primero tiene que ser sumergida en una relación con Dios, para que entonces aprenda a vivir como el Padre desea. Tratar de vivir con los principios de Jerusalén en Babilonia, es una utopía absurda. Que la iglesia pretenda que en la nación se vivan los principios del Reino cuando la gente no pertenece al Reino, es una pretensión ilusa. Las creencias, valores y comportamientos del Reino son para aquellos que sometieron su vida al Rey. Otra vez esta tarea de conversión y enseñanza debe empezar por la propia iglesia. El ministerio apostólico hoy debe hacer inseparables el *kerygma* y la *didaké*.

8. *Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.* El Cristo exaltado ahora se hace presente por medio de una iglesia, comunidad alternativa que tiene un estilo de vida encarnacional.³¹ La presencia del Cristo vivo y exaltado se encarna en la vida de la iglesia y la iglesia se encarna en la realidad de la nación, haciendo presente la paternidad de Dios. La encarnación es la única respuesta ante el desafío de la pérdida del concepto de verdad. Una iglesia que respalda con sus hechos lo que cree y proclama. Y la

³¹ Juan Manuel Montané en su tesis de Maestría en Teología, titulada: *La contextualización del Kerigma Apostólico*, p. 160, cita a Alan Hirsch quien habla de cuatro aspectos de un estilo de vida encarnacional:

- *Presencia: Si las relaciones son el medio clave para la transferencia del evangelio, eso significa que vamos a tener que estar presentes entre la gente de nuestro círculo. Nuestras vidas son nuestro mensaje y no podemos ausentarnos de esta ecuación.*
- *Proximidad: Jesús se mezcló con gente de todos los niveles de la sociedad. Comió con fariseos, recaudadores de impuestos y prostitutas. Si vamos a seguir sus pasos, tendremos que estar directa y activamente implicados en las vidas de las personas a quienes queremos llegar: Eso no solo implica nuestra presencia, sino una disponibilidad genuina, espontánea y sostenida con las amistades y comunidades en que habitamos.*
- *Carencia de poder: Si intentamos actuar como Cristo, no podemos depender de las formas de poder normales para comunicar el evangelio. Tenemos que tomarnos el modelo de Jesús con absoluta seriedad (Mateo 23:25-28; Filipenses 2:5) Esto nos compromete al servicio y la humildad en nuestras relaciones con el mundo. Desafortunadamente, gran parte de la historia de la iglesia muestra lo poco que hemos asimilado este aspecto de la encarnación de Cristo en nuestra comprensión de la iglesia, el liderazgo y las misiones.*
- *Proclamación: Un enfoque genuinamente encarnacional requerirá el que estemos siempre dispuestos a compartir el evangelio con las personas de nuestro mundo. No podemos extraer este aspecto de la ecuación y seguir fieles a nuestro llamamiento. Somos en esencia “una tribu con mensaje” y eso significa que debemos asegurarnos de ser fieles en la transmisión del mensaje que llevamos por medio de la proclamación. (Hirsch 2009:148).*

encarnación es también la única respuesta ante el desafío del “otro”, del pluralismo y la diferencia. El amor y el servicio al otro, aun siendo pecadores, fue el modelo encarnacional de Jesús. Así como Él nos asegura su presencia, la iglesia como comunidad alternativa está formada por discípulos que están plenamente presentes los unos para los otros, y para los que no pertenecen a la comunidad. Cuando el amor del Padre se hace presente por medio de nosotros en los lugares donde estamos, y en las tareas que realizamos, la ausencia de Dios en el mundo da lugar a su presencia.

Conclusión

Somos llamados a estar en el mundo, sin ser del mundo. Es tiempo de asumir una interacción con el *kosmos* no constantiniana. Una iglesia que no busque dominar al mundo, ni defina su identidad y misión por oposición al dominio del mundo. Vivimos en un mundo con una cosmovisión pos-cristiana, aún en países cuyas mayorías siguen diciendo que lo son. Lejos de asumir la conquista como nuestro relato fundante para la misión en este tiempo, debemos saber que somos más que nunca antes un pueblo en el exilio. Como lo fue la iglesia primitiva en el contexto de opresión social y de absoluta inmoralidad del imperio romano.

En este contexto muchas de las diferencias que han dividido a la iglesia en el pasado pasan a ser irrelevantes. En este contexto la recuperación del lugar central de la Iglesia como familia del Padre, resulta esencial. Su condición de comunidad del amor del Padre la hace indispensable en medio del vacío ultraindividualista. Por ello, aquellos que afirman tendencias anti-institucionales que avalan el éxodo de la vida congregacional, y alimentan el número de los alejados no congregados diciendo que se trata de un avance sano y señal de una nueva y revolucionaria expresión del cristianismo, están profundamente equivocados, y están siendo utilizados por el sistema de dominación demoníaco. Porque tales tendencias, son el resultado de una lógica de consumismo que convierte a la elección individualista en el factor central y único soberano. Esa idea que hoy se ha establecido³², que cada uno va ensamblando los elementos espirituales que necesita y le resultan valiosos, constituyendo de esta manera millones de experiencias de “iglesias personalizadas”, en realidad pertenece a la cosmovisión consumista del sistema de dominación, impulsada por las demandas terapéuticas del individuo. Más que una expresión de cristianismo revolucionario, es una expresión de individualismo y consumismo característicos del sistema de dominación, cuyo efecto intenta socavar las estructuras de la iglesia, la única realidad capaz de resistir constructivamente lo peor de la cultura actual, que es su yoísmo.

Rechazamos toda idea de que la realidad hiperindividualista, consumista, materialista, narcisista, hedonista, y de entretenimiento narcotizante y sus efectos morales no puede ser transformada. Que esa es la realidad a aceptar y que no puede ser desafiada. No. Nuestro Señor ya despojó a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. No estamos atados a ellos. Jesucristo, el Señor quebró su soberanía, y por consiguiente todo cambio es posible. No lo haremos tomando la espiritualidad caída de la dominación y la conquista. Nuestra tarea es quitarles su invisibilidad declarando la victoria de Cristo sobre ellos. ¡Nuestra existencia como iglesia, como familia de hijos e hijas del Padre de nuestro Señor Jesucristo, ya demuestra que la rebelión de los Poderes ha sido vencida! Nuestra tarea como comunidad alternativa, es vivir esto y proclamarlo.

Carlos Mraida

³² Ver Hunter, pp. 412, 477-478.